

Actividad 2: Grecia. Primeras civilizaciones.

El mundo Griego:

Leer la página 8 e indicar:

1. Ubicación:
 - Grecia está ubicada en el extremo oriental del Mar Mediterráneo.
 - Según el mapa de página 9 limita con:
 - Al Norte:
 - Al Este:
 - Al oeste:
 - Al Sur:
2. ¿Por qué dice que el relieve favorecía el fraccionamiento y dificultaba el intercambio?

Civilización Minoica:

3. Leer “Los palacios cretenses” (pág.9): ¿Cómo eran?
4. ¿Dónde se desarrolló la civilización “cretense” o “Minoica”? (Pág.10)
5. Cuáles fueron los principales palacios?
- 6.Cuál era su principal actividad económica?

Civilización Micénica

7. ¿Qué pueblo fundó Micenas y dónde estaba ubicada? (Pág. 11)
8. ¿Cuándo conquistaron Creta?
9. ¿Qué dioses adoraban los aqueos?
10. ¿Cómo estaba compuesta la sociedad micénica?

Bibliografía:

Jossuet Mónica y Macchi Julio (2008). “Grecia y Roma: dos legados que perduran”. Ed. Longseller.

1 Grecia: los cimientos de la cultura occidental

Hace más de 3.000 años, con la civilización griega, comenzaron a gestarse los valores y las instituciones que determinaron el devenir del mundo occidental.



Concentrados en la lectura

La fisonomía de Grecia

La luz es casi sobrenatural, clara, brillante y lo inunda todo, montañas, mares, litorales e islas. El aire está cargado de aromas de flores silvestres. Más perceptible aún es el hábito histórico que la envuelve: la Creta minoica, Micenas prehistórica, la ciclópica Tirinto, la clásica Atenas, la bizantina Mistrás y la Rodas medieval. Acaso el pasado es aún palpable pues continúa vivo en las ruinas áticas, en los muros semidestruídos, en los volcanes de la época de bronce y en la penetrante brisa marina. Y su dilatada tradición artística se extiende a lo largo de 4.000 años, empezando con una alfarería de formas ingeniosas, luego los animados frescos minoicos, las incomparables

esculturas de la época Clásica y los incontables tesoros bizantinos. Por otro lado, Grecia posee una diversa geografía: altas montañas separadas por profundos valles, lagos y mares, y estos últimos son su impronta natural. Las costas están recortadas en incontables penínsulas, bahías y ensenadas. Y por supuesto, sus numerosísimas islas disseminadas, una junto a otra y siempre distintas. Las aguas que bañan el país ocupan una superficie de alrededor de 50.000 km², son azules, limpias y diáfanas.

Mary McCallum, *Grecia*. Atenas, Editorial Mijalis Toubis S.A., 1993.

El mundo griego

El escenario donde nació y evolucionó la civilización griega comprendía la península más oriental del sur europeo y varios archipiélagos, incluida la isla de Creta.

La naturaleza del suelo resultaba apta para el cultivo de la vid y el olivo, pero no para los cereales. Una geografía, en suma, que favorecía el fraccionamiento político y que, incluso, dificultaba el intercambio entre las regiones.

La configuración geográfica de la Grecia continental ofrecía otra característica notable. La costa occi-

dental, sobre el mar Jónico, poseía mejores condiciones climáticas, mayor humedad y abundancia de tierra fértil. Pero era abrupta y escarpada. La costa oriental, por el contrario, fue siempre el centro de gravedad político y cultural del país, a pesar de su sequedad y escasez de precipitaciones. La explicación la ofrecen sus costas irregulares, recortadas por multitud de golfos y puertos naturales, y la proximidad de las islas, que permitieron desde tiempos muy antiguos las relaciones entre los pueblos.

■ Caractericen la fisonomía de Grecia a partir de la lectura de los dos textos.

■ ENSENADA

Parte del mar que entra en la tierra.



Ciudad de Tesalónica en la actualidad.



Ciudad de Hydra en la actualidad.



Los palacios cretenses

Los palacios cretenses no solo constituyen una manifestación arquitectónica original, sino que además son una fuente de información que ayuda a conocer el carácter del pueblo que los construyó y las características de aquella sociedad.

Al dividir la historia cretense en períodos, se menciona una época de los primeros palacios (entre comienzos y mediados del II milenio a.C.), destruidos por fenómenos naturales o por la violencia humana, y una época de los nuevos palacios (a mediados del II milenio a.C.).

Estos palacios fueron, en primer lugar, centros políticos en torno de los cuales se desarrolló el proceso de urbanización. Cada uno de ellos aparecía rodeado de viviendas; eran, en realidad, complejos arquitectónicos contruidos alrededor de un gran patio central del que partían salas, baños, salones para espectáculos, almacenes y talleres. Formaban una

estructura compleja, con dependencias unidas por corredores, lo que daría pie a la leyenda del **Laberinto**. En ellos se destacaban las columnas en forma de troncos, el sistema de alcantarillas y las decoraciones de las paredes con motivos marinos y florales. La inexistencia de fortificaciones parece demostrar poco temor a invasiones, tanto como el desinterés de los reyes por exhibir su autoridad. Como marinos, los cretenses volcaron en el arte elementos de la realidad que los circundaba, representando en su pintura ondas del mar, delfines y pulpos. Además, supieron adaptar muchos aportes extranjeros conocidos en sus viajes. El arte de Creta estuvo, en general, separado de la religión. Una excepción importante eran las cabezas de toro en la cerámica. El toro se empleaba en juegos y acrobacias, pero también era el dios de las fuerzas subterráneas que moraba en el Laberinto.

Grecia en la actualidad

República Helénica (Grecia).

Superficie: 132.000 km².

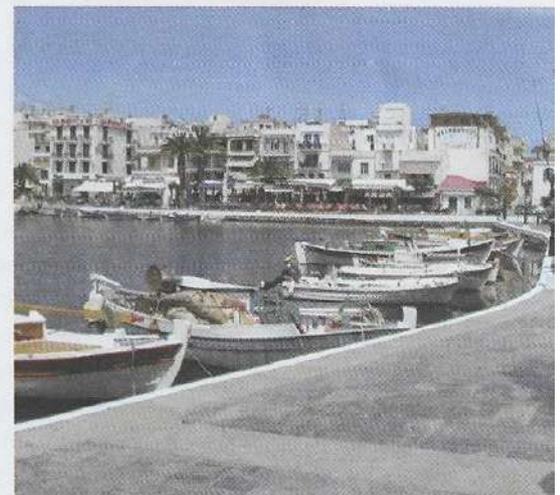
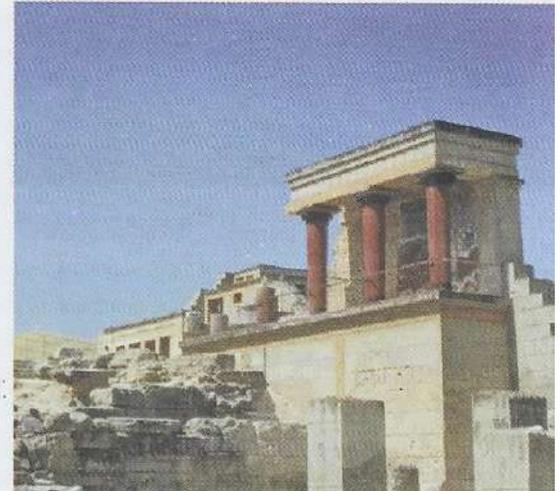
Población: 11 millones de habitantes.

Capital: Atenas.

Idioma oficial: griego.

Religión: 97% de cristianos ortodoxos.

Moneda: dracma (desde 2002, el euro).

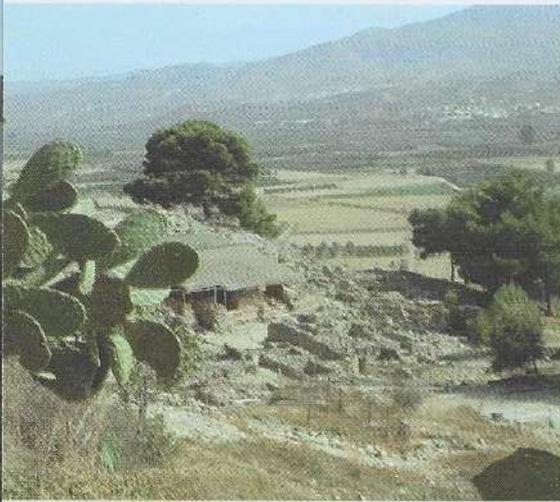


■ En un mapa de Grecia, ubiquen: Hélade, Peloponneso, islas Cícladas, islas Espóradas, islas Jónicas, mar Mediterráneo, mar Egeo, mar Jónico, Asia Menor e Isla de Creta.

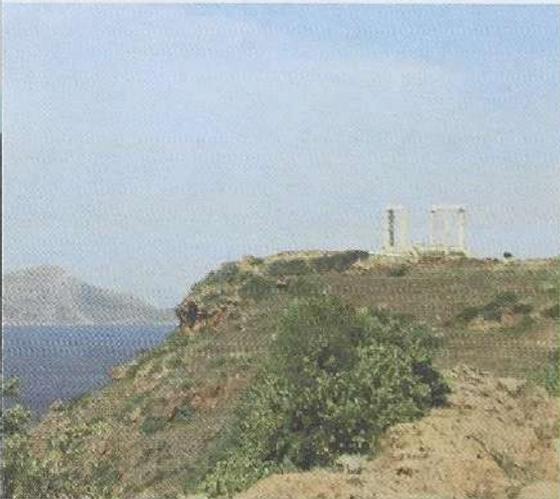
■ Fundamenten por qué se asocia la idea del laberinto con los palacios cretenses.

■ LABERINTO

Edificio compuesto de un gran número de habitaciones cuya salida es difícil de hallar.



Festos en la actualidad.



Vista de Cnosos.

■ Investiguen los descubrimientos arqueológicos realizados por Arthur Evans y Enrique Schliemann.

La civilización creto-micénica

A mediados del III milenio a.C., la isla de Creta tenía una población de orígenes inciertos. Aquellas gentes trabajaban los metales y habían comenzado a desarrollar la vida urbana, levantando ciudades portuarias. Aunque no poseían muchos yacimientos minerales, la tierra permitía el cultivo de vides y olivares, y ofrecía buenas pasturas para su ganado.

Su cultura, denominada *cretense* o *minoica*, evolucionó en los siguientes 500 años. En ese proceso, dio forma a creaciones de gran originalidad, de la que son testigos los grandes complejos palaciegos, la cerámica y un particular sistema de escritura pictográfica.

Los centros urbanos más importantes eran Cnosos, Festos y Maliá, desde donde se realizaba un activo comercio con las islas vecinas, la península griega, Egipto, Asia Menor y los puertos del Levante.

Puede asegurarse que los soberanos cretenses no tenían el carácter semidivino que conservaron siempre los reyes de Egipto y la Mesopotamia.

También la religión presentaba rasgos personales. Por encima de otras divinidades menores, se adoraba a la Diosa Madre, a quien se rendía culto en cuevas sagradas. Todas estas afirmaciones son deducciones extraídas del análisis de los restos materiales, pues no se ha logrado descifrar aún la escritura pictográfica cretense ni su posterior evolución hacia una forma silábica.

La civilización cretense alcanzó su máximo esplendor entre los siglos XVI y XV a.C., cuando la ciudad de Cnosos pasó a ejercer la supremacía. En esta época se habla de un dominio del mar Egeo (*thalasocracia*) por parte de los cretenses. Sin embargo, la mayoría de los palacios y núcleos urbanos no tardó en ser destruida por terremotos o posibles invasiones.

Efectivamente, la llegada de invasores extranjeros puso fin a la prolongada era de paz que habían disfrutado los habitantes de Creta, acabando para siempre con la sensación de seguridad que había generado en ellos su situación insular.

A mediados del siglo XV a.C., en la restaurada Cnosos dominaba un pueblo procedente de Micenas, en la península griega: los aqueos.

Un desesperado esfuerzo de los cretenses por liberarse del dominio extranjero culminó en el año 1425 a.C. con la destrucción del palacio de Cnosos y el definitivo afianzamiento de los micénicos.

Los micénicos

A mediados del II milenio a.C., unos 1.600 años antes de nuestra era, se inició en el territorio de la Grecia continental la penetración, en sucesivas migraciones, de pueblos que hablaban griego, criaban ganado y combatían en carros de guerra. Se trataba de las dos primeras estirpes helénicas: los *aqueos* y los *jonios*.

Los recién llegados procedían aparentemente de Europa central y pudieron imponerse gracias a su belicosidad y dinamismo.

Los aqueos penetraron en el Peloponeso (el extremo meridional de Grecia continental), donde erigieron las monumentales fortalezas en Micenas, Tirinto y Pilos, entre otras. En torno de esas construcciones se formarían sus primeros núcleos urbanos.

Más tarde, Micenas parece haber impuesto su hegemonía a los otros centros, en tanto el contacto con pueblos culturalmente más evolucionados fue modificando a los invasores. El fruto de ese proceso de asimilación cultural daría como resultado la civilización creto-micénica.

Desde su arribo a aquellas regiones, los aqueos se sintieron atraídos por el lujo y el refinamiento de Creta. En consecuencia, no dejaron de contactarse con la isla, ya fuera a través del comercio o por medio de incursiones militares. A mediados del siglo XV a.C., dominadores ya de las técnicas náuticas, invadieron la tierra del legendario rey Minos y la conquistaron.

Las costumbres guerreras de este pueblo apenas se suavizaron al relacionarse con la civilización egea.

Aunque adoptaron la escritura cretense modificándola en parte, en realidad no cesaron en sus incursiones por el Mediterráneo oriental, y se cree que formaron parte del conjunto de los "pueblos del mar" que intentaron establecerse en Egipto.

Los aqueos adoraban ya a dioses como Zeus, Hera, Poseidón, Artemisa, Hermes y Atenea, pero el culto religioso era de carácter privado, y lo presidía el jefe de la gran familia patriarcal o genos. No parecen haber existido templos ni sacerdotes. Poco a poco, introdujeron también el culto a los héroes (Teseo, Edipo).

Entre ellos se desarrolló la poesía épica, que se conservó oralmente. La destrucción de Troya por los aqueos, narrada en la *Ilíada* por Homero, proporcionó abundante tema para este tipo de poesía. La arqueología parece confirmar este hecho, ya que se han hallado vestigios de una ciudad destruida por el fuego entre los años 1250 y 1225 a.C., en la costa occidental del Asia Menor.

Sin embargo, el poderío creto-micénico se derrumbó hacia el año 1100 a.C. por la invasión de otra estirpe griega: los dorios.

El dominio del mar

Algunos autores se han referido a la *thalasocracia cretense* (del griego *thalassa*, "mar", y *kratos*, "gobierno") aludiendo a la existencia de un imperio que dominaba económica y políticamente las islas y costas del mar Egeo. Tal vez, el principal inspirador de esta idea fue Tucídides, historiador griego de los siglos V y IV a.C., autor de la famosa *Historia de la Guerra del Peloponeso*, quien expresó:

Minos, el más antiguo de los reyes que conocemos por la tradición, adquirió una flota y se hizo dueño de la mayor parte del mar, llamado ahora helénico, y dominó también sobre las islas Cícladas y llegó a ser el primer colonizador de la mayoría de ellas. Después de haber arrojado a los carios y de haber entregado el gobierno a sus hijos; él hizo desaparecer, como es natural, la piratería del mar cuanto pudo, para que los ingresos les llegaran mejor a sus manos.

Los estudios arqueológicos más recientes parecen desmentir esas afirmaciones. Nada sugiere la existencia de un gobierno cretense sobre las regiones referidas; menos aún una dominación militar. Apenas puede admitirse una fuerte presencia comercial de los navegantes de Creta.

Indudablemente, Tucídides creyó demasiado en autores más antiguos, en cuyos relatos lo mítico deformaba la verdad histórica. En ellos se hablaba del rey Minos (de cuyo nombre deriva la denominación *minoico*); del Minotauro, un monstruo engendrado por la esposa de Minos al unirse con un toro; de Dédalo, a quien Minos encomendó la construcción del Laberinto para encerrar al Minotauro; del tributo en jóvenes y doncellas que debía pagar la ciudad de Atenas al soberano cretense, y de la liberación de los cautivos por obra del héroe ateniense Teseo, quien dio muerte al monstruo devorador de seres humanos.

- Resuman la leyenda de Teseo y el Minotauro.
- Expliquen de qué modo se relacionaron cretenses y micénicos.

■ ÉPICA

Perteneciente a la epopeya.

■ ESTIRPE

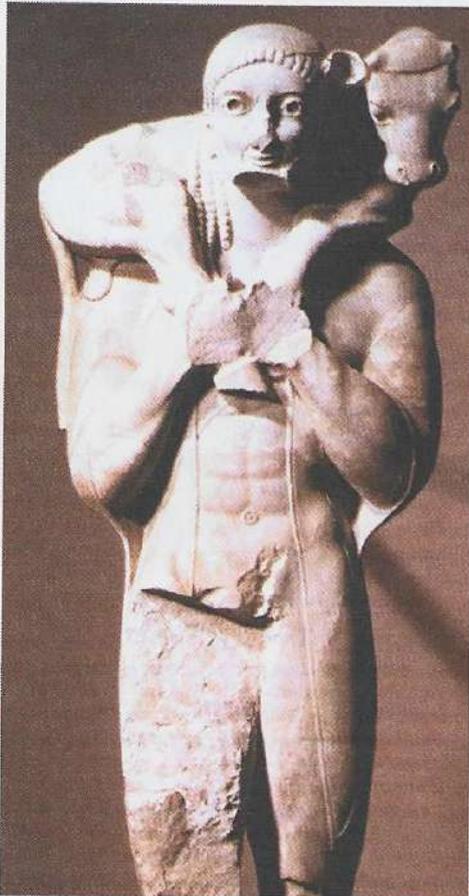
Raíz de una familia.

■ CARIOS

Pueblos del Asia Menor.

Las fortalezas micénicas

Los griegos de épocas posteriores a la civilización micénica llamaron *ciclópeos* a los muros de las fortalezas levantadas por los aqueos. Según se ha explicado, estas fortalezas fueron auténticas creaciones de la civilización micénica. La gran ciudadela de Micenas, emplazada sobre una altura, constituía una demostración de la fuerza y del poder de los señores que dominaban el país. En su famosa Puerta de los leones, no obstante, se descubre un pequeño vestigio de la influencia cretense: la columna en forma de tronco, flanqueada por los dos leones.



Miskóforo, estatua de mármol, siglo VI a.C.

■ Averigüen quiénes eran los Cíclopes.

■ SÉQUITO

Conjunto de personas que forman el acompañamiento de otra.

■ NAVE

Parte de un templo comprendida entre dos muros o dos filas de columnas.

Una sociedad guerrera y aristocrática

En las tumbas de los príncipes aqueos se han hallado pinturas, joyas y puñales de indudable origen cretense. Pero las tumbas propiamente dichas, especialmente las abovedadas, con forma de colmena, son exclusivamente aqueas. Otro tanto puede decirse de las monumentales fortalezas y de las viviendas con techo "a dos aguas", diferentes de las cretenses, terminadas en terrazas permitidas por la suavidad del clima.

La clase dominante de la sociedad aquea eran los guerreros; ellos eran los *aristoi* ("los mejores"), expresión de la que deriva la palabra *aristocracia*. Habitaban en las fortalezas.

Gobernaba un soberano supremo, el *wanax* o *anax*, a quien rodeaba y aconsejaba un séquito de compañeros, que estaban vinculados a él por lazos de amistad. Del soberano dependían los jefes locales, llamados *basileus*.

En determinadas circunstancias era consultada la asamblea del ejército, integrada por todos los guerreros.

Predomina la idea de que existió una pluralidad de príncipes independientes que, a veces, se unían para realizar una empresa en común y, en otras ocasiones, guerreaban entre sí. Según el relato de Homero, Agamenón, rey de Micenas, aparece al frente de todos los aqueos cuando decidieron atacar la ciudad de Troya.

Con respecto al resto de la sociedad micénica, existían artesanos (forjadores, carpinteros, constructores de naves, orfebres) que moraban en las ciudades. Había tierras de propiedad privada y de propiedad comunal, naturalmente en manos de aqueos. Los campesinos que las trabajaban –tal vez la primitiva población del país– se hallaban en estado de servidumbre, adscriptos a la tierra. También se explotaba el trabajo de los esclavos. El pastoreo era considerado una actividad de elevado rango social.

LA HISTORIA CRETO-MICÉNICA

■ Siglo XX a.C.	■ Época de los primeros palacios cretenses
■ Siglo XVI a.C.	■ Época de los nuevos palacios cretenses
■ Siglo XV a.C.	■ Invasión de los aqueos
■ Siglo XIV a XIII a.C.	■ Apogeo de la civilización creto-micénica
■ Siglo XII a.C.	■ Invasión de los dorios